

REPRESENTACIÓN HISTÓRICA DEL NACIMIENTO DE JESÚS. ORIGEN, TRADICIÓN Y REALIDAD

ROSA MARY GIL REINA

Antes de comenzar con la exposición del artículo, he de comentar de modo muy breve la razón de ser de dicho artículo. Con él quiero poner de manifiesto algunos hechos patentes en la Historia y en la sociedad de nuestro tiempo.

Como historiadora siempre me ha llamado la atención las distintas representaciones que se hacen en la Historia del Arte del tema susodicho. Recuerdo un día en clase de Iconografía que la profesora aludió precisamente a este hecho. Aquello despertó en mí un interés mayor, se abrió un nuevo horizonte para mí en el campo de la investigación.

Cuando me ofrecieron la oportunidad de escribir para la revista inmediatamente pensé ¿por qué no escribir un artículo sobre algo que todos conocemos pero que en realidad desconocemos?

Quiero decir con esto que para todos es familiar la imagen del pesebre, la Adoración de los Pastores, la Adoración de los Magos. Muchas personas cuando piensan en el nacimiento de Jesús, visualizan la emotiva escena del pesebre que normalmente se presenta durante las Navidades. Allí está el niño Jesús, abrigado y atendido por su madre, con un tranquilizador paisaje nevado de fondo. ¿Encaja esta visión popular con la descripción bíblica¹ de este suceso histórico?, ¿nació Jesús en tiempo de nieve?

El escritor bíblico Lucas presenta un relato del Nacimiento de Jesús cuidadosamente documentado: «También había en aquella misma zona pastores que vivían a campo raso y guardaban las vigiliass de la noche sobre sus rebaños. Y se les presentó el ángel del Señor (Yahvé o Jehová)², y la gloria de Dios los envolvió con su luz; y se llenaron de temor. Pero el ángel les dijo: No temáis, pues os anuncio una gran alegría, que lo será para todo el pueblo: Os ha nacido hoy en la ciudad de David (Belén), un salvador, que es el Cristo Señor. Y esto les servirá de señal: Hallarán un nene envuelto en bandas de tela y acostado en un pesebre». Y de súbito se juntó con el ángel una multitud del ejército celestial alabando a Dios y diciendo: «Gloria en las alturas a Dios y sobre la tierra paz entre los hombres de buena voluntad» (Lucas 2:8-14).

1 Todas las referencias bíblicas a las que hago alusión a lo largo del artículo están basadas: *Biblia de Jerusalén*, (edición revisada), Editorial Desclee de Brower, S.A., Bilbao, 1976; *Biblia Nacar-Colunga*, Editorial Católica, S.A., Madrid, 1968.

2 Véase Isaias 61:1,2 en comparación con Lucas 4:16. Debido a la aptitud de algunos traductores que optan en las Escrituras Griegas Cristianas, por suprimir el nombre de Dios, Jahvé o Jehová. Utilizando en su lugar, Señor, término que tiende a confusión.

Si diéramos a leer este relato a cualquier israelí hoy y le preguntáramos en qué época del año podía haber sucedido lo que narra, probablemente contestaría: «En cualquier tiempo entre abril y octubre». ¿Por qué?, la respuesta es sencilla. En Israel la temporada fría y lluviosa corresponde a los meses de noviembre a marzo, y el 25 de diciembre ya es invierno. Alguien podría preguntarse si las características meteorológicas de hoy son las mismas que las de entonces. La revista israelí *Ertz* informa: «Los datos meteorológicos que se han recogido y registrado en la tierra de Israel durante los pasados ciento treinta años revelan que la nieve en Jerusalén es un fenómeno más común de lo que podía esperarse... Entre 1949 y 1980 Jerusalén tuvo veinticuatro inviernos nevados». Así pues no es un fenómeno de tiempos recientes. Las Escrituras Sagradas informan que el rey de Judea, Jehoaquim «estaba sentado en la casa de invierno, en el mes noveno (Kislev, que corresponde a noviembre-diciembre), con un brasero ardiendo delante de él». (Jeremías 36:22). Necesitaba el brasero para mantenerse caliente. En Esdras 10:9,13 hallamos prueba clara de que el mes de Kislev era «la estación de las lluvias cuantiosas, y no es posible permanecer afuera». Todo esto indica que las condiciones del tiempo en Belén en diciembre no cuadran con la descripción bíblica de los sucesos relacionados con el Nacimiento de Jesucristo. En el relato del evangelista no hay nieve, es una noche tranquila y sosegada, una de esas noches en que los rebaños, dispersos por las montañas, pacen al aire libre, bajo la vigilancia de pastores.

Tras lo expuesto, lo razonable es hacerse la siguiente pregunta: Si Jesús no nació el 25 de diciembre, ¿cuándo nació? Según los capítulos 26 y 27 de Mateo entendemos que Jesús murió al tiempo de la Pascua judía, que comenzó el 1 de abril del año 33 de nuestra era. Además, Lucas 3:21-23 nos informa que Jesús tenía unos treinta años de edad cuando comenzó su ministerio. Puesto que su ministerio terrestre duró tres años y medio, tenía 34 años de edad seis meses después, es decir, alrededor del 1 de octubre. Si contamos hacia atrás para saber cuándo nació Jesús, llegamos a la conclusión de que no nació el 25 de diciembre ni el 6 de enero como tradicionalmente se celebra, sino alrededor del 1 de octubre del año dos de nuestra era.



FIGURA 1. Jerusalem nevada en diciembre

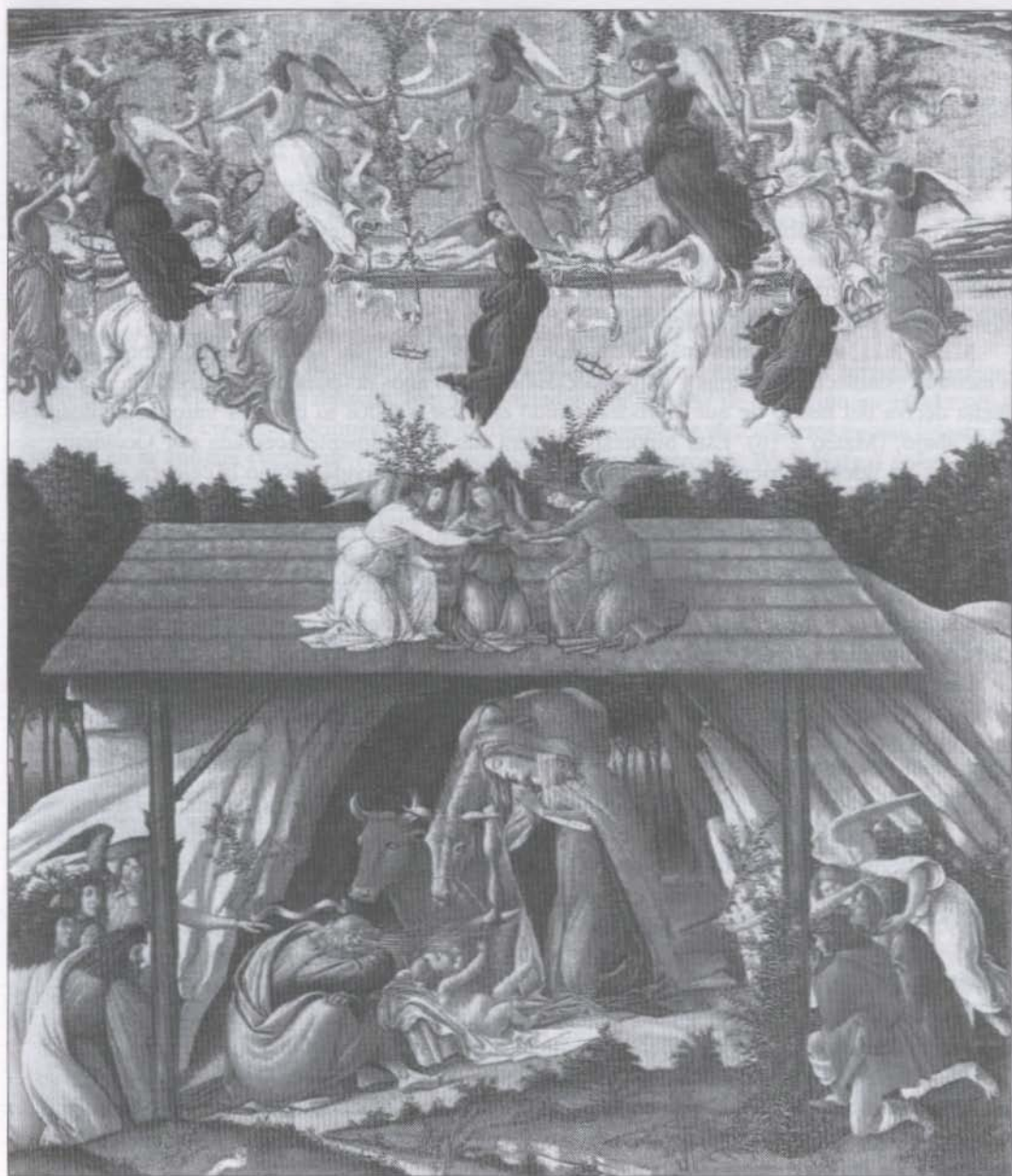


FIGURA 2. *Natividad Mística* de A. Botticelli, 1501

La historia también apoya el hecho de que Jesús no nació en diciembre, en tiempo de nieve. Aunque María, la madre de Jesús, se encontraba en estado avanzado de gravidez, tuvo que viajar de Nazaret, donde vivía, a Belén. Realizó ese viaje junto con su esposo para cumplir con el censo que decretó el gobernante romano César Augusto (Lucas 2:1-7). La población judía, resentida por la gobernación romana y los fuertes impuestos, estaba al borde de la rebelión. ¿Por qué iban los romanos a irritar innecesariamente a los judíos obligándolos a viajar para registrarse en el tiempo

más difícil y traicionero del invierno?, ¿no es mucho más razonable que se hubiera decretado para una estación en la que se pudiera viajar con facilidad, como la primavera o el otoño?

Es importante conocer las características del paisaje que muestra el relato, debido a que un gran número de representaciones del nacimiento aparecen nevadas, otras se alejan incluso del momento pasando de la noche al día, unificando Adoración de los Pastores y Adoración de los Magos. A veces la escena se centra en el pesebre otras en una casa.

Los relatos de Lucas y Mateo evidencian que se trata de dos momentos distintos³, Lucas como hemos podido ver habla de los pastores que fueron a ver al niño Jesús recién nacido en el pesebre. El evangelista Mateo nos habla de la visita de los Magos ya no en el establo sino en una casa, lo cual indica que había transcurrido algún tiempo desde el nacimiento de Jesús en el pesebre con la visita de los pastores hasta la llegada de los Magos.

Mateo 2:11, no menciona cuándo llegaron a Belén los Magos, no obstante los libros apócrifos a menudo establecen siete días y muy especialmente dos años después de la Natividad. Esta última fecha deriva del hecho de que Herodes mandó ejecutar a todos los niños varones de dos años para abajo, (Mateo 2:16). Esta hipótesis⁴ certera fue generalmente aceptada por Occidente, sin embargo las iglesias Orientales concibieron la fiesta de la Natividad como la celebración del misterio del Señor, y por tanto colocaron la Adoración de los Magos y de los Pastores, inmediatamente después de la Natividad, como si de un mismo suceso se tratara, pasando tal influencia a Occidente. Estas diferentes concepciones explican por qué en los ciclos pictóricos las escenas no siempre aparecen el mismo orden. La combinación de la Adoración de los Pastores y la Adoración de los Magos no se corresponde con el texto bíblico. El hecho de que en repetidas ocasiones aparezcan conjuntamente, se debe además de lo ya expuesto, a la creatividad de los artistas⁵.

Llegado este momento debemos preguntarnos quiénes son los Magos que se menciona en el relato de Mateo, por qué son identificados como reyes, cuándo comienza su representación en el arte como tales y qué origen tienen sus nombres. A tales cuestiones intentaré responder a continuación.

Los Magos⁶ no eran reyes, sino adivinos y sacerdotes de una religión pagana, llevaron dones a Jesús cuando era un niño (Mateo 2:11). Según Herodoto⁷ los magos eran una tribu meda, que alegaba interpretar los sueños y a la que se habían encargado oficialmente los ritos sagrados... eran la clase docta y sacerdotal, y tenían según se suponía, la capacidad de sacar de los libros y de la observación de las estrellas una perspicacia sobrenatural en cuanto a los acontecimientos futuros. Las investigaciones posteriores propenden a hacer de Babilonia, más bien que de Media y Persia, el verdadero centro de la magia⁸. «Originalmente, los sacerdotes medos no se llamaban magos... Sin embargo, los caldeos les dieron el nombre de magos debido a su casta sacerdotal, y es así como hemos de explicar el que Herodoto dijera que los magos eran una tribu meda».

Con razón entendieron Justino Mártir, Orígenes y Tertuliano al leer Mateo 2:1 que *má-goi* significaba «astrólogos»⁹. Tertuliano escribió: «Conocemos la afinidad que había entre la magia y la astrología. Los que interpretaban las estrellas fueron, por consiguiente, los primeros... en presentarle dones a Jesús».

3 SHILLER, GERTRUD: *Iconography of Christian Art*, vol. I, Ed. Lund Humphries, London, 1971, pp. 87-88/94-100.

4 SHILLER, GERTRUD: *Ibid.*, p. 96.

5 SHILLER, GERTRUD: *Ibid.*, pp. 60,98.

6 *The Imperial Bible-Dictionary*, vol. II, Edición de P. Fairbairn, Londres, 1874, p. 139.

7 HERODOTO, I, 101.

8 MÜLLER, J.C.: *Enciclopedia Herzog*.

9 *The Ante-Nicene Fathers*, 1957, vol. III, capítulo IX, p. 65.

En Oriente los «magos» por lo general eran personas admiradas por sus dotes adivinatorias y astrológicas¹⁰. Por lo tanto, según todos los indicios, los má-goí que visitaron a Jesús eran astrólogos. La Biblia Nacar-Colunga emplea la palabra «magos» con una nota aclaratoria donde pone de manifiesto que aquellos magos practicaban la astrología.

El hecho de que estos Magos hayan sido frecuentemente identificados como reyes¹¹, puede deberse casi con toda seguridad al poder que tenían. En el siglo VI hay una leyenda siria «Cave of Treasures» que describe a los Magos como reyes sacerdotales. No obstante la acuñación de dicho término no encontró expresión en el arte hasta el siglo X.

En cuanto al número de los astrólogos¹², Mateo no da detalles. Debido a que se mencionan tres dádivas, desde el siglo III se ha supuesto que habían tres, una leyenda aria del siglo VI menciona doce, de los siglos X al XIV se llegó a representar a seis magos.

Respecto a los nombres, Melchor, Gaspar y Baltasar¹³, nombres medievales; primero aparecieron escritos en el siglo VI, después fueron adoptados por Jacobo de Voragine en la «Leyenda Dorada». Frescos con inscripciones coptas y griegas recientemente descubiertos en una iglesia del siglo VI en la antigua ciudad de Pachoras (actualmente Faras, cerca de Wadi Halga) ponen de relieve el nombre de los Magos (Melchor, Baby y Thaddadia). Estos frescos y el texto alejandrino sugieren que el dar nombre a los Magos debería ser atribuido a Egipto y que la práctica era ya algo corriente en el siglo VI. Así pues las tres primeras representaciones medievales que incluyen inscripciones identificando a los Magos¹⁴ por sus nombres son:

- Códice Egheberti (c. 980).
- El Apocalipsis catalán de Gerona (c. 975).
- Cueva Capadocia pintada en la capilla VIII en Görene. Siglo X.

Desde la primera mitad del siglo XII en adelante han llegado a ser conocidos como los «Tres Reyes». También fueron considerados como representación de los tres continentes conocidos en aquella época, Europa, África y Asia. Esto es porque el segundo rey aparece como un moro esporádicamente desde el siglo XII en adelante y frecuentemente en el último Medievo, influyendo posteriormente en algunas pinturas «Barrocas».

La Epifanía¹⁵, fiesta que la Iglesia celebra el día 6 de enero y que también se llama de la Adoración de los Reyes, porque en ella se conmemora la Adoración de los Reyes Magos al niño Jesús en el portal de Belén, data del siglo III. Las celebraciones más tempranas tuvieron lugar en Egipto, donde se reemplazó el festival de Isis, celebrado el 6 de enero, por la Epifanía (fiesta que asumió las mismas connotaciones paganas). Al principio del siglo IV esto se había extendido por Oriente. Occidente, observó tal fiesta aunándola a la Natividad¹⁶, celebración del nacimiento de Jesucristo. La *New Encyclopedia Britannica* alude: «Las costumbres tradicionales relacionadas con la Navi-

10 *Nueva Enciclopedia Larousse*, 1981, vol. VI, p. 6.080.

11 SHILLER, GERTRUD: *Op. cit.* p. 95.

12 SHILLER, GERTRUD: *Op. cit.* p. 96.

MONNERET DE VILLARD, V.: *Le Leggende orientali sui Magi evangelici*, Roma, 1952.

13 SHILLER, GERTRUD: *Op. cit.* p. 95.

14 SHILLER, GERTRUD: *Op. cit.* p. 96.

15 *Enciclopedia Sopena Universal*, vol. III, p. 3.130.

SHILLER, GERTRUD: *Op. cit.* p. 95.

16 *Enciclopedia Sopena Universal*, vol. VI, p. 5.920.

SHILLER, GERTRUD: *Op. cit.* 1971, p. 95.

dad proceden de varias fuentes como resultado de la forzada coincidencia de la celebración del nacimiento de Cristo con las observancias agrícolas y solares paganas invernales. Las Saturnales (17 de diciembre) constituían en el mundo romano un tiempo de jueriga e intercambio de regalos. También se pensaba que el 25 de diciembre era la fecha del nacimiento del misterioso dios iranio Mitra, Sol de Justicia».

Fue en el siglo IV bajo el emperador Constantino cuando la Cristiandad señaló el 25 de diciembre como día del nacimiento de Jesús, incluyendo a su vez el homenaje de los Magos, dando comienzo a la Navidad¹⁷. El Sermón de Navidad celebrado en el año 354 por el Papa Liberio en la primera iglesia romana dedicada a María (St. María Maggiore, Roma), provee la fecha segura para la observación de dicha fiesta. Algunos escolásticos, sin embargo, han aceptado el año 336 como la fecha para la introducción de dicha fiesta. Después del Concilio de Efeso, las iglesias orientales, con excepción de la armenia, adoptaron la Navidad Occidental, celebrando el nacimiento de Cristo el 25 de diciembre.

Como conclusión decir que la exposición se ha basado en el análisis histórico de determinados elementos que tienden a controversia, y que son fundamentales para un estudio posterior.

En ningún momento se ha planteado como un tema cerrado sino como una propuesta abierta, encaminada hacia un próximo artículo centrado exclusivamente en el aspecto iconográfico. Para lo cual propongo el análisis concreto de la representación artística del «Nacimiento» en la pintura española del siglo XVI».

Bibliografía

A:

- Aust, G.: *Die Geburt Christi*, Düsseldorf, 1953.
Baron, Enrique (S.I): «La Investigación de Jesús histórico», Discurso leído en la apertura del curso académico 1971-1972. Facultad de Teología, Granada, 37 pp.
Caro Baroja, J.: *Las formas complejas de la vida religiosa*. Ed. Sarpe, Madrid, 1985.
Cornell, J.H. «The Iconography of the Nativity of Christ», Uppasala Universitets Arsskrift, 1924.
Frank, H.: *Frühgeschichte und Ursprung des Römischen Weihnachtsfestes*. Archiv für die Liturgie-Wissenschaft, II, Regensburg, 1952.
Frauenfelder, R. *Die Geburt des Herrn*. Leipzig, 1939.
Fendt, L.: *Der heutige Stand der Forschung über das Geburtsfest Jesu am 25.12 und über Epiphaniien*, Theologische Literaturzeitung, II, Halle, 1953.
García Avilés, Alejandro: «Alfonso X, Alburquerque y la Profecía del Nacimiento de Cristo» *Imafronte*. N° 8-9, 1992-1993, pp. 189-200.

17 *The New Encyclopedia Britannica*, vol. III, p. 283.

The New Encyclopedia Britannica, vol. X, p. 469.

SHILLER, GERTRUD: *Op. cit.* p. 95.

FENDT, L.: *Der heutige Stand der Forschung über das Geburtsfest Jesu am 25.12 und über Epiphaniien*. Theologische Literaturzeitung, II, Halle, 1953.

FRANK, H.: *Frühgeschichte und Ursprung des römischen Weihnachtsfestes*. Archiv für die Liturgie-Wissenschaft, II, Regensburg, 1952, p. 11.

ONASCH, K.: *Das Weihnachtsfest im orthodoxen Kirchenjahr*. Quellen und Untersuchungen zur Konfessionkunde der Orthodoxie, II, Berlin, 1958.

Hawkins, Ernest: «Byzantine portraits and the development of the representation of Christ from the 6th to the 14th century, s. XI», Internationaler Byzantinistenkongress, Alten, II.

Herodoto, I, 101.

Hinz, Paulus: *Das Christusbild von seinen Ursprünge bis zur Gegenwart*, vol. II, Berlin, 1981, 412 pp.

Interian de Ayala: *Dictor Christianus eruditus*.

Klauser, T.: *Aurum Coronarium*, RAC, 1950.

Mircea Eliade: *Imagenes y símbolos: ensayo sobre el simbolismo mágico-religioso*. Ed. Taurus, Madrid, 1986.

Monneret de Villard: *Le Leggende orientali sui Magi evangelici*. Roma, 1952.

Onasch, K.: *Das Weihnachtsfest im orthodoxen Kirchenjahr*. Quellen und Untersuchungen zur Konfessionskunde der Orthodoxi, II, Berlin, 1958.

Panofsky, Erwin: *El significado de las artes visuales*. Ed. Alianza Forma, Madrid, 1991.

Reáu, Louis: *Iconographie d L'art Chrétien*, vols. I, II, Presses Universitaires de France.108, Boulevard Saint-Germain, Paris, 1955.

Shiller, Gertrud: *Iconography of Christian Art*, vol. I, Ed. Lund Humphries, London, 1971.

Weis, A.: *Die Geburtsgeschichte Christiam Triumphbogen von S.Maria Maggiore in Rom*, Münster, 3/4, 1960.

Wulff, O.: *Altchristliche und Byzantinische Kunst*, Handburb der Kunstwissenschaft, Berlin, 1914.

B:

Aurenhammer, H.: *Lexikon der christlichen Ikonographie*, Viena, 1959.

Biblia de Jerusalén, (ed. revisada), Ed. Desclee de Brower, S.A., Bilbao, 1976.

Biblia Nacar-Colunga, Ed. Católica, S.A., Madrid, 1968.

The New Encyclopedia Britannica. Vol. III.

The New Encyclopedia Britannica. Vol. X.

Enciclopedia Sopena Universal. Vol. III.

Enciclopedia Sopena Universal. Vol. VI.

Nueva Enciclopedia Larousse. Vol. VI.

Müller, J.C.: *Enciclopedia Herzog*.

The Ante-Nicene Fathus. Vol. III.

The Imperial Bible-Dictionary. Vol. II, Ed. de P. Fairbairbn, Londres, 1874.